

Hlmo. Sr. Rector  
de nuestra Universidad:

Senores:

Por haberme designado la  
Comisión Permanente de la Asociación  
de Maestros nacionales de esta provin-  
cia para intervenir en este acto, orga-  
nizado por esta Escuela Normal, me en-  
cuentro en este honoroso sitio, a fin de pre-  
star mi humilde colaboración en honor de  
un malogrado e ilustre Profesor. Por  
ello felicito, sinceramente, al Claustro ya  
que, con este proceder, se estrechan más  
y más los lazos de unión y de con-  
tacto que deben existir, en todo mo-

mento, entre el Magisterio primario y quien lo forma; entre la Normal y la Escuela, con objeto de que ésta cuente siempre con la ayuda directa que necesita y no se vea desamparada en trances de verdadera dificultad. Y expuesto lo anterior, entro seguidamente en materia.

Una ligerísima ojeada dirigida al vasto campo de la Historia de la Pedagogía, bastará para demostrarnos que no es nueva la ciencia de educar, pues, ya los filósofos antiguos trataron de algunas cuestiones que le pertenecen, por referirse, concretamente, a la educación o instrucción del hombre; mas, a decir verdad, ni los

de la Edad Antigua, ni los de la Media, ni los de la Moderna lograron formar un cuerpo de doctrina que constituyera verdadera Ciencia hasta el siglo XVIII. En nuestra nación tenemos que esperar al segundo tercio del próximo pasado siglo, para encontrar algún tratado escrito con el agradable sabor pedagógico propio de otros países más adelantados que el nuestro. Pasamos por alto los ensayos hechos en tiempo del Principé de la Paz, ya por la escasa influencia que obtuvieron en nuestras escuelas, ya por la crudeza de la época, que no dejó

a los Gobiernos ocasión de atender a la educación e instrucción de las masas, cuando llamaban poderosamente su actividad guerras y vicisitudes políticas de suma importancia y de imposible espera. Sin embargo, los encargados de hacer el cruce por donde las ideas educativas habían de llegar a nosotros, tuvieron el buen sentido de filtrarlas por el tamiz del Catolicismo y, si bien bebieron doctrinas pedagógicas en manantiales no muy puros, fueron tan prudentes, tan comederos de su época y, sobre todo, tan amantes de España

que cimentaron sus obras en los principios religiosos y morales más estrictos y acordes con la moral del Crucificado. No es menester esforzarse mucho para probar los precedentes assertedos. La conducta de la Comisión redactora del Plan Provisional de Julio de 1.838; el Manual de Escuelas de Niños del ilustre Montessori; los luminosos decretos firmados por Moscoso y el Marqués de Valgomera; los resultados satisfactorios de la Normal Central, y el cuidado que se tenía en la dirección de Normales de provincia, a fin de crear un Magisterio ilus-

trado que nada dejare que desear  
en el cumplimiento de sus deberes reli-  
giosos y morales, son otros tantos he-  
chos que vienen en abono del espíri-  
ta que animaba a aquellos grandes  
hombres, encargados de dar impulso  
a la nueva Ciencia y de echar los  
sólidos fundamentos de la Cultura  
popular. En auxilio de los funda-  
dores accudieron otros patricios, ca-  
biendo la gloria a los señores Avon-  
daño y Cardenera de haber sistema-  
tizado los estudios pedagógicos en  
su Curso Elemental de Pedagogía, en  
el que se hermanan, perfectamente,  
los adelantos del siglo con la más

pura moral cristiana. La creación del  
Cuerpo de Inspectores y la publica-  
ción de la Ley de Instrucción Pú-  
blica de 1857, marcan señaladí-  
simo progreso en la instrucción pri-  
maria; pero siempre dentro de la  
ortodoxia católica. En ésta se  
hallan inspiradas la Pedagogía  
Cristiana del Sr. Romero; el Arte  
de Educar, de López Catalán, ver-  
dadera joya pedagógica con la  
que se han engalanado muchos  
pedagogos extranjeros; las diserta-  
ciones de Zabala, de Condeal y  
de Ballesteros; el Curso Completo  
de Pedagogía, de Santos; la

Pedagogía Cristiana de Aguilar y Claramunt; las doctas lecciones de Ferrás; etc., etc... Como se ve, las doctrinas incubadas por el protestantismo, racionalismo y materialismo, no pasaban a nuestros libros más que después de purificadas y separadas de la sospechosa levadura.

Así las cosas, preguntamos: ¿ Sigue el criterio católico dominando la Pedagogía? ¿ Conserva el aspecto tradicional, el carácter genuinamente español, o va infiltrándose en ella el espíritu innovador, ver-



daderamente proucoñoso, bajo el disfraz de asillantos modernos? Veamos.

Al mismo tiempo que publicaron sus obras los pedagogos cristianos, últimamente nombrados, publica también la suya otro, de talento formidable, de erudición vastísima, no sólo en esta Ciencia sino también en la del Derecho y de la Literatura, y la informa en un criterio francamente racionalista, hijo de la escuela filosófica de Krause. La educación, conseguida por este sistema krausista, es manca, a mi juicio,

ya que habla de Dios y lo divorcia de los fines de la Humanidad, dejando sin norte seguro la dirección de los hombres porque todo lo humano es mudable y perecedero y porque no son ciertas las categorías de ser, unidad, substancialidad y totalidad en que, dicho filósofo, apoya sus falsas teorías. En esta obra, del pedagogo cordobés, es donde se han inspirado muchos Maestros, pues, hasta ha servido de texto, su compendio, en algunas Normales y de base a otras obras de tendencia más avanzada, y más divorciada, de nuestra santa Religión. Y, por fin, aparecen otros pedagogos de ten-

dencia marcadamente católica, como fueron los primeros, según se ha visto, y entre los que merecen especial mención, Manjón, Surot y S. Rufino Blanco y Sánchez, en cuyo honor se celebra esta sesión y del que me voy a ocupar seguidamente.

Fue este notable pedagogo, y gran patriota, en Mantiel (Quadalajara), en el año 1.861, y terminó sus estudios de Maestro Normal, en la Central de Madrid, a los 22 años, o sea en 1.883. En 1.889 ingresó, por oposición, en la Escuela Modelo Municipal de la misma Villa y, cinco años después, o sea en 1.894, y también por oposición, obtuvo

la plaza de Regente de la Escuela Práctica, agregada a la Normal Central de Maestros de la capital de España; oposición seria, pues, figuraron, en ella, la flor y nata de los Maestros españoles, entre los que recordamos a los competentísimos D. Eugenio Perciá Barberin y a D. Vicente Castro y Legua, Maestros de Madrid. A partir de aquí es cuando se da a conocer nuestro biografiado. En el año 1.896, se ve precisado a aceptar la Cátedra de Pedagogía de la Normal Central y enterado, como buen Profesor, de la dificultad que constantemente

observaba en sus alumnos para adquirir los conocimientos que les suministraba, porque carecían de base filosófica para ello, redacta, sin reparar en sacrificios, unas preciosas *Monografías Pedagógicas*, en las que brillan y resplandecen, como astros de primera magnitud, las más puras teorías ortodoxas actualizadas, además, con el lenguaje más sencillo, elegante y persuasivo, que fueron la base de su *Pedagogía Elemental*, a raíz de cuya publicación recibe el merecido y honoroso encargo de presentar un proyecto

de Enseñanza Práctica, al Ministerio, para ponerlo en práctica en las Escuelas anejas a las Formales, como así sucedió, quedando implantada en nuestra Patria, con gran aplauso de las personas amantes de la Escuela, dicha Enseñanza, y contra la cual, nada han podido, ni podrán, los ataques de los descontentos ni de los que se revelan a toda autoridad. Mas no se crea que sus anteriores triunfos fueron bastante para que diera reposo a su espíritu, no; antes al contrario, le excitaron más y más a seguir

luchando hasta conquistar nuevos y abundantes laureles en el campo del trabajo, de la Ciencia y de la virtud, y todo, por engrandecer a su Clase y a su Patria, más que por su prosperidad personal. Por esto le vemos, además de su actuación escolar, que fué ejemplarísima, atender verdaderamente a la impropia e ingrata labor del periodismo, difundiendo especialmente en "El Magisterio Español," en unión de aquellos otros dos apóstoles de la Enseñanza, que se llamaron Solana y Arcasa, los principios más

sonos y augustos de la Pedagogía tradicional ortodoxa y a seguir estudiando, como si todo lo tuviera por hacer, hasta conseguir doctorarse en Filosofía y Letras en nuestra Universidad Central en el año 1909. En este año se crea la Escuela Superior del Magisterio, destinada a la formación del personal superior de enseñanza primaria y en ella es nombrado, primeramente, Profesor de Literatura y luego de Pedagogía Fundamental, que desempeñó acertadísimamente desde 1910 a 1931, fecha de su jubilación



reglamentaria. Los numerosos alumnos a quienes llegaron sus interesantes lecciones, podrán manifestar como cumplió sus deberes en Cátedra, y la elevación de criterio conque en el seno del Claustro afrontaba la solución de los diversos y delicados problemas que en la Escuela se presentaban. No será aventurado afirmar que ha sido el pedagogo que mejor ha conocido esta rama del saber, tanto por sus consecuentes estudios, como por sus frecuentes viajes al extranjero y, por ello, sus obras han sido depuradas y pasadas, como hemos dicho de los

primeros pedagogos, por el espeso  
tamiz del Catolicismo para repa-  
rar, completamente, el virus del  
racionalismo y materialismo mo-  
dernos, que tanto daño han pro-  
ducido a nuestra educación contem-  
poránea. Estas obras alcanzan  
el número de cincuenta y siete y  
al trabajo abrumador que re-  
presentan, hay que agregar el  
que supone la dirección del pe-  
riódico diario "El Universo" que  
se publicó desde 1909, su  
asidua colaboración en bastan-  
tes revistas y su cargo de Pre-  
sidente de la Asociación de  
la Prensa, que desempeñó muera

villosamente. Además su actividad se extiende a la política, pues, desempeñó, en tiempo de la Dictadura del Sr. Primo de Rivera, el Gobierno Civil de Segovia, donde fue, sin hipérbole alguna, modelo perfecto de caballeros, de gobernadores y de patriotas.

De las obras a que he hecho referencia, con ser todas acabadas, magistrales, las más importantes son: la Enciclopedia Pedagógica, que es una ampliación completa de su Pedagogía Elemental; comprende la Teoría de la Educación y de la Enseñanza y contiene

más de tres mil citas de autores importantes.

La *Gramática de la Lectura y de la Escritura*, muy superiores a todas las publicadas. En la *Escritura* recomienda el carácter vertical español, tanto por su más fácil ejecución y belleza, como por su claridad; cualidades que le ponen por encima de los de *Herrera* y *Corio*, llamado el *Príncipe* de los calígrafos españoles y extranjeros.

El *Análisis de la Lengua Española*, hecho con arreglo a la nomenclatura *Aristo-*

telico - Escolástica y a los preceptos de los más sabios y autorizados escritores y hablantes del idioma.

Los temas monográficos, ya de carácter doctrinal, ya de carácter histórico, son también importantísimos y exactísimos los juicios que de estos últimos se forman.

Más merecen especial mención las obras de carácter bibliográfico. Estas son: la Bibliografía Pedagógica de obras escritas en castellano, o traducidas a este idioma; obra premiada por la Biblioteca

Nacional, en concurso público, y publicada por el Estado, en cinco tomos, donde se contienen referencias y extractos de miles de autores de Pedagogía, clasificados por materias.

La Bibliografía general de la Educación Física, publicada en dos tomos, y contiene más de diez y nueve mil artículos bibliográficos, correspondientes a unos quince mil autores, desde el siglo XV hasta el presente, con un índice de materias en veintidós lenguas.

La Bibliografía Pe-

dogógica del siglo XX, en tres tomos, que contienen nueve mil noticias de producciones aparecidas en las principales lenguas europeas. Esta obra fue editada, por suscripción nacional, en homenaje al autor con motivo de su jubilación.

y, por último, todavía hay que agregar, a las anteriores, las que aun se anuncian en prensa y que omitimos mencionar porque nos hacemos ya pesados. Todo este caudal acredita a este hombre extraordinario, de prodigio de fecundidad espiritual y de

perfección moral, por la pureza del aire y por el olor a santidad que en todas sus obras se respira y se percibe. Con tal bagaje científico-literario, a nadie extrañará que se le nombrara Académico de la Ciencias Morales y Políticas, cuyo ingreso lo verificó el día 29 de Marzo del año actual, desarrollando, en dicho acto, el siguiente tema: Fundamentos de educación moral. — Psicología especulativa y Psicología experimental en orden a la educación de la voluntad. — La Religión y la Moral. — Moral re-



ligiosa y Moral laica. — Fundamentos de educación cívica. —

Objeto, fines, medios y normas de educación moral. — Id. de educación cívica.

Que el tema precedente fué desarrollado con suma competencia, habilidad y elegancia, no hay para que mencionarlo, y que las conclusiones sentadas son las más prácticas y veraces que sobre estos estudios se han formulado, tampoco hay que consignarlo. Todo expuesto, en presencia de un Jefe de Estado laico, causó gran sensación en la mesa,

presidencial y en el auditorio numerosísimo que llenaba el amplio salón y que se convenció de que, el nuevo Académico, predicaba con el ejemplo y con insuperable valor cívico.

Las conclusiones que formuló son:

“La educación, en todas sus formas, debe ordenarse a la educación de la voluntad.

La energía de la voluntad depende principalmente de los valores intelectuales y de la instrucción en general.

La educación dirigida a los procesos psíquicos elementales es de escasa eficacia.

El educador debe dirigir su acción a los procesos complejos o de conjunto, especialmente de aquéllos en que la idea está calada por el sentimiento.

Para la educación moral lo más eficaz es dotar a la voluntad de motivos importantes y permanentes.

Los valores objetivos sirven para poco en la educación, y aun en la vida moral, hasta que se convierten para el educando en valores subjetivos permanentes.

De lo cual se deduce que para proceder con acierto

en la educación moral, es indispensable explorar los valores intelectuales del educando.

Hecha esta exploración con la frecuencia que cada caso requiera el educador se esforzará en elevar gradualmente los valores existentes y en introducir, con la mayor oportunidad que sea posible, valores superiores de carácter permanente en el espíritu de sus educandos.

En este orden, nada hay superior a los ideales y valores religiosos.

Todos los medios que

servir para la preparación de motivos y valores, sirven para la educación de la voluntad.

Cuanto más generales sean estos motivos y cuanto más se asocien a las situaciones futuras de la vida, más útiles serán para la formación de la voluntad.

Las grandes resoluciones de la voluntad, incluso los actos heroicos, dependen del valor subjetivo conmovedor en el entendimiento.

El ideal es el mejor motivo para la voluntad porque contiene un complejo sistemático

co de pensamientos provisto suficientemente de afectos.

La vocación sólo es firme cuando se apoya en un ideal.

Entre todos los ideales, el de mayor valor educativo es el ideal religioso, no sólo porque es superior a todos, sino porque además es inextinguible.

La formación natural de la voluntad lleva por sí misma a la sobrenatural y en ella termina.

La educación de la voluntad debe apoyarse en una instrucción moral y religiosa

sólidamente adquirida.

Hay que habituar al educando a que cumpla sus deberes por amor a Dios y a que observe el orden moral que El ha establecido.

No basta para la educación moral prohibir la ejecución de actos porque son malos; hay que procurar que el educando se abstenga de ellos por rendimiento de la voluntad al valor de la virtud que el entendimiento y la conciencia moral estimen como tal.

Para que el educando cumpla sus deberes impor-

ta la autoridad del ejemplo,  
que es medio educador de indudable eficacia; pero no hay que confiar demasiado en esta influencia personal, que al cabo de cierto tiempo desaparece. Es preferible que la disciplina del educando se apoye en la ley y en el deber más que en la autoridad del educador.

En la educación de la voluntad valen más los pequeños sacrificios, con tal que sean continuos, que los grandes y extraordinarios pero poco frecuentes.

Si en todas las em-



presas difíciles es recomendable la perseverancia, es imprescindible en el arte de educar la voluntad.

La adquisición de un comportamiento en los educandos suele requerir un año de ejercicio para que llegue a formar parte de su vida.

Es indispensable, en la época actual, hacer prácticamente eficaz la educación cívica, animada y sostenida por la educación moral.

El patriotismo es la virtud que cifra y comprende todas las virtudes cívicas, cuyo principal enemigo es el egoísmo en sus varias manifestaciones.

Hay que exaltar la virtud de la ciudadanía, que es el vínculo político entre el Estado y los individuos.

La instrucción cívica en las escuelas no debe limitarse a la enseñanza: debe conducir a la práctica y estar siempre animada por la virtud del patriotismo.

La Escuela del Trabajo y el sistema del "self government" son organizaciones modernas de la educación, que pueden contribuir eficazmente a la educación moral y a la educación cívica de niños y adolescentes.

Tanto en la educación moral como en la educación cívica hay que perseguir la formación de hombres libres que sepan hacer buen uso de su libertad.

Todas las enseñanzas y la educación en sus diversas fases deben estar totalmente animadas por el espíritu religioso y por el más acendrado patriotismo.

La educación moral ha de tener por fin practicar el bien por amor a Dios, así como la educación cívica debe llevar al cumplimiento del deber por amor a la Patria."

Acabamos de ver, en

grandes rasgos, las tendencias, las directrices de nuestra Pedagogía que, al parecer son excelentes si se mira a los testimonios aducidos en general, a los autores nombrados; sin embargo, insisto nuevamente en las preguntas que formule al principio. ¿ Sigue el criterio católico dominando la Pedagogía? ¿ Conserva el carácter genuinamente español, o va infiltrándose en ella el espíritu innovador bajo el disfraz de adelantos modernos? Para el que atentamente mire los acontecimientos, es indudable que el enemigo

ha invadido nuestro campo; que se muestra audaz y batallador; que cuenta con auxiliares sagaces y poderosos, y que ocupa posiciones y reductos formidables. Estas posiciones, estos reductos, han estado, en estos últimos tiempos, a cubierto de todo ataque, al menos eficaz, pues, bien conocido es de todos que, nuestro Ministerio, no ordenaba nada más que lo que convenía al fatal idealario de la Institución Libre de Enseñanza; asociación funesta, a todas luces, para la verdadera educación, que es tanto como decir, para la Pe-

lección, para la Moral cristiana y para la Patria. Así han podido resucitar, y llevar a la Escuela, las disparatadas ideas de Rousseau, Pestalozzi y Froebel, bajo el disfraz de "adelantos modernos", que no son otras, sino las de estos pedagogos, las que en materia de educación han propagado en estos últimos años, los secuaces y cómplices del ateísmo, racionalismo y materialismo filosóficos; sistemas de los cuales son síntesis el marxismo y su hermano el comunismo que, en la actualidad, pretenden, en contra de la verdadera civilización, adquirir for-

ma práctica al aspirar a su implemen-  
tación, como régimen social. Mas  
el partidario de la verdadera Re-  
ligión, de la sano-Moral, que tie-  
ne que ser subordinada a esa Re-  
ligión y no independiente de ella,  
no podía tolerar, bajo ningún  
concepto y sin pisotear la digni-  
dad humana que, aquella as-  
piración, fuere un hecho real,  
y en un día memorable, cansa-  
do de aguantar crímenes, atro-  
pellos, escarnia y vejaciones de  
todo género, se levanta airado,  
lleno de santa indignación, de  
furia y de rabia, al májico gri-

to de ¡Viva España!, dado por  
nuestro Ejército, que no estaba dor-  
mido, ni anestesiado, ni moribundo,  
como nuestros enemigos suponían,  
sino despierto, muy despierto, vigi-  
lante, lleno de sensibilidad, de  
vida, y dispuesto a llevar a  
cabo con el mayor empuje, co-  
mo lo hace con feliz resultado,  
la segunda Reconquista de Es-  
paña para que esta vuelva a  
ser lo que fue en aquellos glo-  
riosos tiempos en que su fe, su  
acrisolada religiosidad y su no-  
bleza, constituían su esencia,  
su colosal grandera, grandera.



que le impulsó a llevar a cabo gestas admirables y atrevidas empresas, no en beneficio suyo, como otros pueblos, sino en beneficio de la Humanidad que, después de la Religión, es lo más importante de la vida. Mas viendo los nuevos bárbaros fracasada su satánica aspiración, apelan a todo género de crímenes y, los elegidos para saciar su insaciable venganza, son precisamente los más preclaros, los más virtuosos, los más ricos; en una palabra, todos los que se oponen al indomable salvajismo que sustentan y, así se

ve, que acorran, sin piedad, a los  
amantes de la civilización y del  
progreso; no solo envenenan las  
aguas, sino que secan las fuentes;  
no solo destruyen el Arte,  
sino que hacen desaparecer al  
artista; no solo blasfeman de la  
virtud y de la santidad, sino  
que mortifican al virtuoso y al  
santo; no solo aman la anti-  
patria, sino que encarcelan y  
fusilan al patriota, y no solo  
no aman a la familia, sino que  
destruyen los hogares.

Y entre estos mártires  
del deber, se encuentran nuestro

formada por el catolicismo, o la ciencia del Maestro inspirada en la impiedad y en el racionalismo. Hemos dicho que hay que oponer libro a libro; opongamos, pues, los libros impecables de Blanco, y demás ortodoxos, a los libros de Llopi y demás impíos y antipatriotas, porque hay que tener muy presente, señores, que el Maestro jamás se salva solo, ni se condena solo.

; Ha muerto, Blanco! Sin embargo su espíritu está entre nosotros; Viva Blanco!; Viva el Ejército español!; Viva España!; Arriba España!!

J. Compañeros